EL TEATRO

COLECCIÓN DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS

MANOLITA LA PRENDERA

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO DIVIDIDO EN DOS CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

EUGENIO GULLÓN Y TERÁN Y RICARDO CURROS CAPUA

musica del maestro

MANUEL NIETO

MADRID

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

(Sucesor de Hijos de A. Gullón)

PEZ, 40.—OFICINAS: POZAS,—2—2.°

1897

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia

T. LOBAS

N.º de la procedencia

5732.

MANOLITA LA PRENDERA

Esta obra es propiedad de sus autores, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países con quienes haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad intelectual.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados de la galería lírico-dramática titulada EL TEATRO, de D. FLORENCIO FISCOWICH, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

MANOLITA LA PRENDERA

ZARZUELA CÓMICA

EN UN ACTO DIVIDIDO EN DOS CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

EUGENIO GULLÓN Y TERÁN Y RICARDO CURROS CAPUA

música del maestro

MANUEL NIETO

Representada por primera vez en el TEATRO DE APOLO
la noche del 5 de Mayo de 1897

MADRID

R. Velasco, impresor, Marqués de Santa Ana, 20

Teléfono número 551

1897

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
MANUELA.....	Sra. Perales.
DOÑA ROSA.....	Vidal.
ITA.....	Srta. Fernández.
UNA VIEJA.....	N. N.
MÉNDEZ.....	Sr. Rodríguez.
DON JOSÉ.....	Mesejo (J.).
CARALAMPIO.....	Mesejo (E.).
DON CRISPIN.....	Sanjuan.
ITO.....	Ontiveros.
ZAPATERO 1.º.....	Cester.
IDEM 2.º.....	Suárez.
IDEM 3.º.....	Picó.

Zapateros y Coro general

La acción en Madrid.—Epoca actual

Derecha é izquierda, las del actor

El derecho de reproducir los *materiales de orquesta* de esta obra pertenece á *D. Florencio Fiscowich*, á quien dirigirán sus pedidos las empresas teatrales que deseen ponerla en escena.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

Interior de una zapatería. En el foro, á la izquierda, puerta con vidriera practicable que da á la calle, y á la derecha la parte de detrás de un escaparate, visible desde el público: entre una y otro un diván. En cada una de las dos laterales puerta con cortina. Frente á la de la izquierda una mesa-mostrador. En la derecha un diván pequeño. Armarios, hormas, calzado, etc. Es de día.

ESCENA PRIMERA

DON CRISPÍN y ZAPATEROS. Aparecen los zapateros cortando, clavando y cosiendo calzado, sentados alrededor de tres ó cuatro mesas pequeñas de pino, con los útiles propios de su oficio. Don Crispín en el mostrador. Téngase presente que los oficiales de zapatero trabajan con horma y tirapié

Música

ZAPS. 2.os (Machacando suela.)

¡Zapatero, zapatero!
¡No machaques mal las suelas!
¡Zapatero, zapatero!
¡No eches tapas de cartón!

ZAPS. 1.os (Cosiendo.)

¡Si no coses con esmero,
si no aprietas las tachuelas,
dirán que eres zapatero,
zapatero remendón! (Machacando.)
¡Qué baldón!

722587

ZAPS. 2.os ¡Qué baldón!
TODOS ¡Zapatero remendón!
ZAPS. 2.os Tener novia es encargarse
un zapato muy barato.
ZAPS. 1.os Y casarse es encontrarse
con la horma del zapato.
TODOS Pues la chica más bonita
de mayores perfecciones,
casi siempre necesita
medias suelas y tacones.
Los cabos se arreglan
con cera y con pez,
las hormas se cogen
con el tirapié.
Coloca los clavos
con gran precisión.
Machaca la punta,
machaca el tacón.
ZAPS. 2.os No te olvides, zapatero,
de apretar bien las puntadas
no te llamen chapucero
zapatero de portal.
ZAPS. 1.os Las muchachas con salero,
en estando bien calzadas,
llevan siempre al retortero
más abejas que un panal.
¡Ay qué sal!
ZAPS. 2.os ¡Ay que sal!
TODOS ¡Más abejas que un panal!
ZAPS. 2.os No es extraño que se lleven
algún primo que se arrima.
ZAPS. 1.os Y eso solo se lo deben
al que entiende de obra prima.
TODOS Zapatero, zapatero,
no eches tapas de cartón,
no te llamen chapucero
zapatero remendón.
¡Qué baldón!
¡zapatero remendón!

Hablado

ZAP. 1.º Las doce, maestro.
CRIS. Basta de trabajar, que es domingo. (Los zapa-

teros dejan el trabajo, y mientras unos sacan de escena, por la puerta de la derecha, las mesas, sillas y herramientas, otros entregan á don Crispín lo que marca el diálogo.)

ZAP. 2.º Pues ahí tiene usté. Tres sevillanos.
CRIS. ¿Has hecho los zapatos de doña Trini?
ZAP. 2.º Si no sé los puntos que calza.
CRIS. Hombre, por Dios, eso lo sabe todo el mundo.
ZAP 1.º Las botas del ministro.
CRIS. ¿Sin cartera?
ZAP. 1.º No, señor: con cartera figurada.
CRIS. ¿Y qué llevas tú ahí?
ZAP. 3.º Los bebés de mi parienta.
CRIS. Bueno: hasta mañana y divertirse.
ZAP. 1.º Igualmente. (Música. Se van los zapateros por el foro. Don Crispín concluye de recoger y ordenar la tienda.)

ESCENA II

DON CRISPÍN, á poco CARALAMPIO

CRIS. ¡Ajajá!... Ya está todo en su sitio... menos mi mujer, que todavía no ha vuelto de casa de su comadre.
CAR. (Que viste blusa y pantalón de dril azul, lleva alpargatas y va con la cabeza descubierta, como los dependientes de las tiendas de comestibles, entrando por el foro.) Muy buenos días.
CRIS. ¡Hola, Caralampio! ¡Tú por aquí!
CAR. ¿Cómo está usté?
CRIS. Bueno.
CAR. ¿Y la señora?
CRIS. Buena.
CAR. Pues yo venía sobre unas botas.
CRIS. Como todo el mundo.
CAR. No, señor: hay quien va sobre unas alpargatas. (Enseñando el pie.) Mire usté.
CRIS. ¡Ya! Tú querrás un par de brodequines.
CAR. Tampoco. Lo que yo quiero es un par de punteras.
CRIS. (Con intención de darle un puntapié.) ¡Ah! Pues en seguida...

CAR. ¡Macarrones! Digo que le ponga usted punteras á estas botas. (Entregándole unas de lona blanca con adornos de charol, que traía debajo de la blusa.)

CRIS. ¡Qué botas! ¡Son... de lujo!

CAR. ¡Quiá! Son... de don José, el prendero.

CRIS. Pero si no necesitan compostura.

CAR. Ya lo sé. Es que deseo que usted las disfrace para que no las conozca su dueño.

CRIS. Pues es necesario que me expliques...

CAR. Si usté se empeña, en secreto le contaré el caso. Yo... tengo novia...

CRIS. ¿Quién es tu novia?

CAR. La hija de don José, el prendero; pero don José no lo sabe.

CRIS. ¿Que no sabe que es hija suya?

CAR. No; que no sabe que nos queremos.

CRIS. ¡Tunante! Te llevas la chica más guapa del Rastro.

CAR. ¿La conoce usté?

CRIS. Yo no; pero según dicen es una real moza.

CAR. ¡Ya lo creo! Y yo se lo digo en una copla que he sacao de mi cabeza.

CRIS. ¡Buena será la copla!

CAR. ¿Quiere usté que se la cante?

CRIS. No; nada de músicas.

CAR. Pues usté se lo pierde.

CRIS. Y dí, ¿cuándo hablas con la chica?

CAR. Cuando se cierra la tienda. Entro en su casa...

CRIS. ¿Por la noche?

CAR. Por la puerta. Y... claro, como entro con las botas en la mano...

CRIS. ¿Para qué?

CAR. Para no llevarlas en los piés, porque hacen ruido y puede sentirme don José.

CRIS. Es verdad.

CAR. Bueno, pues anoche me sintió.

CRIS. ¿Y qué?

CAR. Que luego fuí yo el que lo sentí, porque...

CRIS. ¿Te pegó un palo?

CAR. ¡Cá! Dos... delante de la puerta, y un puntapie detrás.

CRIS. ¿Y tú, qué dijiste?

CAR. Yo dije ¡ay! y eché á correr, y al echar á correr cogí mis botas, es decir, cogí esas que no son mías.

CRIS. Pues en cuanto te encuentre don José...

CAR. Don José no me vió; no hizo más que tentarme la ropa.

CRIS. (Colocando las botas en el mostrador.) Bueno, pues yo te arreglaré las botas de manera que no las conozca su dueño.

CAR. Eso, eso.

CRIS. Y me debes dos pesetas.

CAR. Eso, eso... Se las debo á usté.

CRIS. Pues anda con Dios.

CAR. No; ahora quiero que le fíe usté unos zapatos angelitos á mi novia.

CRIS. ¿A tu novia?

CAR. Y va á venir á probárselos hoy mismo.

CRIS. Me alegro: así la conoceré.

CAR. ¡Ya verá usté qué alegre es!

CRIS. (Reflexionando.) ¿Alegre, eh?

CAR. ¡Y francota!... ¡Y campechana!...

CRIS. (Animándose.) ¿Conque alegre, campechana?... (Variando de ideas y con intención.) Pues... mira: mejor es que no venga. Yo le llevaré á su casa unos cuantos pares.

CAR. ¿Para qué se va usté á molestar?

CRIS. (Disimulando.) Para que no se entere mi mujer... Ya sabes que no le gusta vender al fiado.

ESCENA III

DICHOS y MÉNDEZ, que viste medianamente y lleva un sobretodo largo

MÉNDEZ (Por el foro, cantando.)
«Buenas tardes, señores,
yo soy Parejo...» («El cabo primero.»)

CRIS. ¡Hola, amigo Méndez!

CAR. (¿Quién será este *méndigo?*)

MÉNDEZ ¡Felices, don Crispín!

CRIS. ¿Qué tal? Ha mejorado usted de posición?

MÉNDEZ (Cantando.)
«¡Todo está igual!
Parece que fué ayer...» («La Bruja.»)
¡Vengo acalorado, rendido! Verá usté. (Transición.) Hace una hora, estaba yo tomando el sol en la calle de la Luna, cuando Pez, el zapatero de la del ídem, que venía corriendo por la de la Corredera, me llamó, y me dijo: —Te necesito.—¿A mí?—Sí.—Pero, ¿qué sucede?—Es preciso que avises á todos los vocales de la junta, porque quieren subir los becerros.

CRIS. ¡Los becerros!

MÉNDEZ Mate.—¡Tate!—respondo, y salgo disparado hacia la cuesta de las Descargas.

CAR. (¡Pum!... ¡Ya escampa!)

MÉNDEZ (Cada vez más de prisa hasta el final.) ¡Qué de peripecias! ¡Qué velocidad tan espantosa! Ruedo por la calle de la Escalinata, me rompo un diente en la del Colmillo, me descalabro en la de la Cabeza, tomo un bocado en la plaza de la Paja y, siguiendo mi carrera por la de San Francisco, llego hasta aquí, para decirle que los vocales de la junta están en desacuerdo, y para acordar lo que se acuerde le esperan en la calle del Acuerdo.

CAR. (¡Cuerda, cuerda! ¡Este tío parece la *guía* del Zaragozano!)

CRIS. (Azorado.) ¡Pues me voy ahora mismo! Digo... ¡no!...

CAR. ¿En qué quedamos, don Crispín?

CRIS. Ya te lo he dicho. Vete tranquilo.

CAR. Adiós. (Medio mutis.) ¡Ah! Que sean de tacón alto y punta estrecha. (Vase por el foro. Don Crispín queda muy impaciente. Méndez muy tranquilo.)

ESCENA IV

MENDEZ y DON CRISPÍN

CRIS. ¿Y qué hago yo ahora, vamos á ver, qué hago yo ahora?

MÉNDEZ Pues no hay que perder tiempo, porque

tratándose de los becerros, no puede usté faltar.

CRIS. Justo. ¿Pero, y mi mujer? ¡Si estuviera en casa mi mujer!...

MÉNDEZ (Cantando.) «Mujercita,
fiel y bonita,
tu marido...» («Bocaccio.»)

CRIS. ¡Si yo tuviese alguna persona que se quedara aquí!...

MÉNDEZ Yo: lo malo es que...

CRIS. (Quitándose el mandil y con decisión.) ¡Lo que yo quiero es que entretenga usté á quien venga! Conque hágame este favor, y Dios se lo pagará.

MÉNDEZ Y diga usté, ¿no sería mejor que usté me lo pagase?

CRIS. Bueno, hombre, bueno. Le gratificaré.

MÉNDEZ (Muy contento, empujándole hacia la puerta del foro.) ¿Gratificar? ¡Basta! ¡Márchese usté inmediatamente!

CRIS. Bien, pues si viene alguien, deténgale usté hasta que...

MÉNDEZ (Lo mismo.) ¡Los becerros, hombre, los becerros! ¡Que los van á subir! ¡Que los suben!

CRIS. Adiós. Vuelvo en seguida. (Vase por el foro.)

MÉNDEZ Vaya usté tranquilo, en la seguridad de que estando yo aquí... (Avanza al proscenio.)

ESCENA V

MENDEZ

Estando yo aquí no se vende nada, y si se vende, me quedo con el importe. ¡La verdad es que resulta hermoso este establecimiento! (Mirando á todos lados.) ¡Cuántos zapatos! ¡Cuántas botas! ¡Cuántas muchachas bonitas se calzarán en esta tienda! Supongamos que yo soy el amo. (Haciendo lo que dice.) ¿No tengo pitillos?... Pues abro el cajón del mostrador y... ¡Tres pesetas!... (Guardándoselas.) ¡Qué miseria! Voy á ver el libro. Medias suelas... once... quince... veinte... y llevo dos... (Viendo las bo-

tas que trajo Caralampio.) Llevo dos... (Cogiéndolas.) Sí; ¡vaya si me las llevo!... Juraría que son de mi número... Sí, de mi número. (Se las guarda, cada una en un bolsillo del gabán.)

ESCENA VI

MÉNDEZ y MANUELA

MAN. (Desde la puerta del foro.) Muy buenas.
MÉNDEZ (Sin verla.) ¡Magníficas!
MAN. (Entrando.) ¿Se pué pasar?
MÉNDEZ ¿Eh? Adelante. (Cantando.) «Con una falda de percal planchá...» («Cuadros disolventes.»)
MAN. Pus yo venía... Porque supongo que es usted el maestro.
MÉNDEZ Sí; el maestro... (De sable.)
MAN. Yo soy la novia de Caralampio.
MÉNDEZ ¿Cara... qué?
MAN. (Con extrañeza.) ¿Usted no le conoce?
MÉNDEZ (Sin saber qué decir.) ¡Ah! ¡Sí! ¡Muchísimo!... Como que él y yo... ¡¡Uy!!!
MAN. ¿Qué?
MÉNDEZ (Sin desconcertarse.) Que ya me ha dicho...
MAN. ¿Lo del par de angelitos?
MÉNDEZ ¡Angelitos!... (¡Aquí hay lío!) ¡Pobres angelitos, tan pequeños!...
MAN. ¿Pero son pequeños?
MÉNDEZ (Siempre con mucho aplomo.) No; es decir, para la edad que tienen...
MAN. ¿Se burla usté?
MÉNDEZ ¡Qué disparate!
MAN. Como yo hablo al respetive de los zapatos...
MÉNDEZ Y yo también; pero los términos técnicos de la obra prima.
MAN. ¡No está usté mal primo!
MÉNDEZ Gracias.
MAN. (Sentándose en el diván.) Conque basta de guasa.
MÉNDEZ (Muy contento y con galantería.) ¿Pero quiere usté que yo se los pruebe?... ¡Cuánto me alegro! ¿Cuál es su número?
MAN. El treinta y cuatro.

MÉNDEZ Treinta y cuatro. Encarnado, gana, color pierde. Y ¿de qué clase?

MAN. ¡Hombre, angelitos!

MÉNDEZ ¡Ah! ¡Sí! ¡Angelitos! Deben ser aquellos que están junto al cielo. (Aproximando la escalera á un armario, y subiendo.) (¡Vaya una mujer de trapío!)

MAN. (Descalzándose el pie derecho.) (¡Vaya un zapatero guasón!)

Música

MÉNDEZ (Bajando de la escalera con un par de zapatos angelitos.)
Aquí están los zapatos,
zapatos angelitos.

MAN. Traiga usté.

MÉNDEZ Que son los más baratos
y son los más bonitos.

MAN. ¡Ya se ve!

MÉNDEZ Si no son de su agrado,
los puede usté cambiar.

MAN. Mi pie es tan delicado...
¡Qué guerra le va á dar! (Coge los zapatos.)

MÉNDEZ Haga usté el favor
que yo se los ponga
con el calzador.

MAN. No, señor.
No se canse usté,
porque yo solita
me los probaré.

MÉNDEZ ¡Ay, qué pie! (Arrodillándose á sus pies.)
Fíese de mí,
todas las señoras
se apoyan aquí.

MAN. ¿Conque sí? (Dándole los zapatos.)
Pues ande usté ya,
que yo me fatigo,
y no logro ná.

MÉNDEZ ¡Claro está!
(Le ayuda á probarse los zapatos.)

MAN. No es esta medida la que necesito.

MÉNDEZ No soñé en mi vida pie tan chiquitito.

MAN. Quite usté el zapato, que me oprime un poco.

MÉNDEZ ¡Si esto dura mucho, yo me vuelvo loco!
MAN. Pues el contrafuerte me está lastimando.
MÉNDEZ Dé usté unos pasitos, y se irá ensanchando.
MAN. Vamos ya venciendo; falta poco ya.
MÉNDEZ Una patadita y así le entrará.
(Manuela da un golpe con el pie y pisa la mano de Méndez.)
MÉNDEZ (Levantándose.)
¡¡Ay!!
MAN. ¿Qué?
MÉNDEZ No es nada.
MAN. ¿Qué le pasa á usté
MÉNDEZ Me ha deshecho un dedo
la punta del pie.
MAN. Ya lo sé.
MÉNDEZ ¡Vaya un pisotón!
MAN. No ha sido la punta,
que ha sido el tacón.
MÉNDEZ ¡Qué traición!
MAN. (Levantándose con el calzado que traía, no con el que se ha probado.)
Hay que dispensar.
MÉNDEZ (Intentando abrazarla.)
Sólo su boquita
me puede curar.
MAN. ¡No tocar!
MÉNDEZ ¡Vaya una mujer!
MAN. No se arrime tanto,
que se va á caer.
¡Qué tío tan guasón!
¡Me quiere camelar!
MÉNDEZ ¡Lo que es el pisotón,
lo tiene que pagar!

MANUELA

¡Qué tío tan guasón!
Me quiere camelar,
pero este es un melón
que yo no he de calar.

MÉNDEZ

No es mala la ocasión;
la voy á aprovechar,
porque ese pisotón
lo tiene que pagar.

Hablado

MAN. Bueno, pues me quedo con ellos.
MÈNDEZ ¡Y... conmigo!

MAN. Envuélvalos usté en un papel, porque los lazos los afirmaré yo en mi casa.

MÉNDEZ ¡En su casa!... (¡Ah, qué idea!) No se moleste usté. Yo iré personalmente á llevarlos... y... si quiere usté pagarlos ahora... quince pesetas...

MAN. Eso... ¿es coba?

MÉNDEZ No, no; eso es el precio.

MAN. ¿No ha dicho mi novio que se pagarían más adelante?

MÉDDEZ ¡Más adelante! ¡Me he lucido!

MAN. ¿En qué quedamos?

MÉNDEZ En que me he lucido... digo, no; en que yo se los fío á usté, no por ese Cara... lampio, sino por esa cara... (Con entusiasmo.) ¡Linda!

MAN. ¡Pero qué gatera!

MÉNDEZ Yo soy un hombre formal, soltero, dueño de esta tienda...

MAN. ¡Puede!

MÉNDEZ (Con intención.) Vaya usté tranquila, que yo iré á su casa á eso...

MAN. ¿A eso?

MÉNDEZ Sí; á eso... de las dos.

MAN. (Dirigiéndose al foro.) Bueno. ¿Y usté sabe dónde vivo?

MÉNDEZ Usté me lo dirá.

MAN. Ribera de Curtidores, 32, prendería.

MÉNDEZ (Abriendo la puerta.) Pues adiós... ¡prenda!

MAN. No me vaya usté á empeñar. (Vase Manuela. Méndez, muy contento, deja los zapatos que ella se ha probado sobre el mostrador.)

ESCENA VII

MÉNDEZ, á poco DON CRISPÍN

MÉNDEZ ¡Qué mujer! ¡Qué conquista! Esta tarde cojo á esa chica del brazo y me la llevo á un baile... (Cantando y bailando.)

«...de criadas y de horteras;
á mí me gustan
las cocineras...» («La gran vía.»)

CRIS. (Entrando por el foro.) ¡Pero... Méndez! ¿Está usté loco?

MÉNDEZ ¿Qué? ¡Ah! ¡Es usté!
CRIS. ¿Ha venido alguien?
MÉNDEZ No... Nadie.
CRIS. ¿Ni mi mujer tampoco?
MÉNDEZ Tampoco.
CRIS. Me alegro, porque yo tengo que volver á salir y no quiero que ella se entere.
MÉNDEZ ¡Alguna juerguecita!
CRIS. ¡Quién sabe! Pero, por Dios, que mi mujer no sepa...
MÉNDEZ Descuide usted; por mí no lo sabrá. ¡Para los secretos soy atroz!

ESCENA VIII

DICHOS y DOÑA ROSA

ROSA (Por el foro.) Aquí estoy.
CRIS. Ya era hora.
MÉNDEZ A los pies de usted, doña Rosa.
ROSA (Con desagrado.) ¡Jesús, Méndez! ¿A qué habrá venido este pajarraco?
CRIS. Este señor ha venido á darme un recado de la Junta.
ROSA ¡Bueno, bueno! (¡Me escamo!) ¿No ha venido nadie?
CRIS. ¡Nadie!
MÉNDEZ ¡Absolutamente nadie!
ROSA Está visto que los domingos no se hace negocio.
MÉNDEZ ¡Vaya si se hace! ¡Y menudo!
ROSA En fin: yo he comido ya. Almuerza tú en seguida, porque tienes que acompañarme á casa de mi comadre.
CRIS. ¿Yo?
ROSA Sí: ¿qué?
CRIS. (Sin saber que decir.) Que... yo... Te diré...
MÉNDEZ ¡La Junta!...
ROSA (Sospechando algo.) (Malo, ¡Malo!)
CRIS. Eso: la Junta. Me han dicho que vuelva... y que...
ROSA (¡Lío!) Pues iré sola...

CRIS. ¡Adiós! ¡Méndez, venga usté! ¡Hoy tenemos un arroz con almejas!...

MÉNDEZ (Cantando)

«Arroz con almejitas...»

(«Los lobos marinos»)

(Se van por la puerta de la derecha.).

ESCENA IX

DOÑA ROSA, á poco MANUELA

ROSA ¡Aquí pasa algo! ¡Ese Méndez y mi marido...! ¡Mi marido va á hacer alguna!... ¡Mi marido es maestro en líos!... (Furiosa se dirige hacia la izquierda.)

MAN. (Por el foro.) ¿Está el maestro?

ROSA ¿Eh, qué desea?

MAN. Usté disimule, pero á quien yo busco es al amo.

ROSA Bueno: pues yo soy el ama.

MAN. De llaves.

ROSA (¡Ay, qué chula!)

MAN. Pero es lo mismo. Dígale usté de parte mía que no vaya esta tarde á mi casa, hasta las tres, que es cuando mi padre se va á los novillos.

ROSA (Sofocada.) ¿Novillos? (¡Ciertos son los toros!) ¿Quién es usté?

MAN. Dígale que soy la joven de antes.

ROSA (Sorprendida y furiosa.) ¿Cómo? ¿Pero usté ha estado aquí antes?

MAN. Sí, señora.

ROSA ¿Y el Maestro va á ir á casa de usted?

MAN. Sí, señora.

ROSA (Cada vez más incomodada, pero conteniéndose y sin gritar.) ¡Pues me parece que no irá, como me llamo Rosa!

MAN. ¡Rosa! ¿Se llama usted Rosa? ¡Pues maldita sea la primavera!

ROSA Yo hablo así porque el dueño de este establecimiento... es mi esposo!

MAN. (Cambiando de tono) ¡Eso varía! ¡Pero como él me ha dicho que era soltero!

ROSA ¡Jesús, qué pillo!

MAN. A mí lo que me importa es que esta tarde, á las tres, estén los angelitos en mi casa.

ROSA (Con decisión.) ¡Bueno: pues yo se los llevaré á usté!

MAN. Me es lo mismo. Ribera de Curtidores, 32, prendería.

ROSA ¿Sabe usté el número que calza?

MAN. El treinta y cuatro.

ROSA ¡Adiós, joven!

MAN. ¡Hasta luego! (Vase por el foro.)

ROSA (Desesperada, yéndose hacia la izquierda.) ¿Conque soltero? ¿Conque zapatos?... ¡Hoy sí que se va á encontrar con la horma de su zapato! (Vase por la puerta de la izquierda.)

ESCENA X

MÉNDEZ, DOÑA ROSA y DON CRISPÍN

Música

MÈNDEZ (Saliendo por la puerta de la derecha y cogiendo los zapatos que se probó Manuela.)
Ya me espera la chulapa,
que es muy rica y es muy guapa
y menuda juerguecita
correremos, como hay Dios.
Los zapatos consabidos
se los llevo aquí escondidos
y me marcho más que á paso...
¡Curtidores, treinta y dos!
(Vase por el foro. Pausa. Sale doña Rosa por donde se fué con unos zapatos en la mano.)

ROSA ¡Mi marido se ha escurrido,
se ha escurrido mi marido
y escurrirse á los cincuenta
eso no lo manda Dios!
Por si acaso la prendera
con mi esposo se escurriera,
ahora mismo yo me escurro...
¡Curtidores, treinta y dos. (Vase por el foro.)

CRIS. (Por donde Méndez con un pañuelo negro con calzado.)

Caralampio lo ha pedido
y á servirle me decido.
La muchacha lo merece
que es hermosa, ¡vive Dios!
Sin saberlo mi costilla
se los llevo á la chiquilla
y yo mismo se los pruebo.
¡Curtidores, treinta y dos! (Vase por el foro.)

MUTACION

CUADRO SEGUNDO

Una prendería en el Rastro. Puerta en primer término de la lateral izquierda y escalera practicable que arrancan en el centro de la derecha. Al foro rompimiento por el que se ve el patio de «Las Américas.» En segundo término, á la izquierda, un armario, sobre él un lavabo, dos sillas y algunos cuadros. Al lado un cesto con hierro viejo y otro con sables, pistolas, navajas, etc., En el foro, á derecha é izquierda, muebles de todas clases colocados unos sobre otros. Una guitarra, una cuna y una mesa, en sitio visible. Colgados en las paredes, sillas, cuadros, espejos, etc., Es de día. Cuídese de que la escena quede desahogada.

ESCENA PRIMERA

DON JOSÉ y CORO GENERAL.—El Coro desparramado por la escena examinando los muebles. Don José en el centro.

Música

CORO ¡El tunante del prendero,
con muchísima razón,
siempre anuncia en un letrero
que hay aquí liquidación;
pues como él no se descuida
en pedir y en engañar,
casi siempre se liquida
el que viene aquí á comprar!
¡Qué liquidación
tan original!
¡Todo es de ocasión,

todo es especial!
Y por todo aquí
piden un millón...
¡En mi vida ví
tal liquidación!

JOSE (Parlante.)
¡Al derroche, al derroche, al derroche!
¡Barato, barato, barato, barato!
¡Procedente de saldos, de quiebras,
de incendios, de robos, de timos, de engaños!
Pasen, pasen, señores, que es tarde,
que pronto se cierra, que pronto me marcho.
Fíjense en el inmenso surtido
de sillas, de camas, de alfombras, de cuadros.
¡También hay veladores, guitarras,
armarios de luna, que son un encanto,
uniformes, sartenes, mantillas,
bastones, gabanes, sombreros y clavos!
¡Esto es más que tirar el dinero!
¡Esto es más que vender, regalar!
Y al que diga que soy un prendero
le puedo probar...
(Cantando.)
¡Que esto no es prendería,
que esto no es trapería,
que esto es un gran comercio,
que esto es un gran bazar,
que entran aquí burgueses,
que entran aquí marqueses
y que todas las clases
entran aquí á comprar!

CORO ¡Qué liquidación
tan original!
Todo es de ocasión,
todo es especial.
Y por todo aquí
piden un millón.
¡En mi vida ví
tal liquidación!

—

(Avanzando al proscenio.)
Dicen que en la Ribera
de Curtidores...
¡Vaya un *tupé!*

Se compran la *chistera*
muchos señores
de *paripé*.
Y no hay más que mirarles
como yo me sé...
Mas para no azararles
no los mire usté.
Y una gran dama
de mucha fama...
¡Ay qué gachí!
Que compra ropa aquí,
solo de percalina
debe un dineral.
¡Naranjas de la China,
bueno está el percal!

ESCENA II

DON JOSÉ, ITA, ITO, UNA VIEJA, CORO GENERAL. Al terminar el número de música parte del coro se va por el foro y parte se queda viendo muebles, para irse después poco á poco

Hablado

JOSÉ — Vaya, vaya, señores, animarse, y sobre todo de prisita, porque es domingo y hay que cerrar. (Ita é Ito cogidos del brazo muy amartelados.)

ITO — ¡Ita, mira qué mecedora!

ITA — ¡Ito, mira qué mesita!

ITO — Creo que aquí debe haber eso.

ITA — (Avergonzada.) ¡Ito!...

JOSÉ — ¿Qué se ofrece?

ITO — Venimos buscando un mueble.

JOSÉ — Pues busquen *ustés*, y cuando lo encuentren...

ITO — Es una cuna lo que necesito.

ITA — (Como antes.) ¡Ito!...

JOSÉ — (¡Ay qué niña, *paece* el eco!) ¿De qué tamaño?

ITO — De tamaño natural.

JOSÉ — ¿Pero qué tamaño tiene el chico?

ITO — Pues... no tiene tamaño todavía.

ITA — ¡Ito!

JOSÉ ¡Ita! Allí está lo que usté necesita. (Burlándose.)
ITO ¿Y es muy cara?
JOSÉ Cuatro duros. ¿Le hace?
ITO Me hace poca gracia.
ITA ¡Qué escándalo!
ITO Para eso nos vamos al Bazar X.
JOSÈ Y... Z.
ITO ¡Qué manera de pedir! (Se van los dos murmurando.)
JOSÉ ¡Adiós... *Itos!*
VIEJA ¿Me dejas el brasero en los dos reales?
JOSÉ ¡Cómo dos reales! ¡Adiós, rumbosa!
VIEJA ¡Ay, hijo, no te atufes!
JOSÉ La que no se atufa es usté, porque no se lleva el brasero. (Ya se han ido todos.)

ESCENA III

DON JOSÉ, á poco MANUELA

JOSÉ (De mal talante.) ¡Maldita sea!... ¡Vaya una mañana! ¡Y *pa* no vender una peseta!... ¡Si es la que yo digo!... Cuando el hombre está pensativo por los misterios íntimos de la familia propia, no tiene libre el albedrío *pa azministrar* sus bienes con la equidad que por derecho le corresponde.
MAN. (Por la derecha.) ¡Pero padre!... ¿No sale usté?
JOSÉ No.
MAN. ¿No va usted á los novillos?
JOSÉ No. Vamos á tener corrida en casa.
MAN. *Paece* que ha *pisao* usté mala yerba.
JOSÉ (Con enojo, cogiéndola de la mano.) ¡Ven acá!... ¿Quién te ha *dao* permiso *pa* recibir visitas clandestinas á deshora?
MAN. ¿Yo?
JOSÉ ¿Quién es el *golfo* que se introdujo anoche en esta vivienda?
MAN. ¿Aquí?
JOSÉ (Con misterio.) ¡Chist!... Eran las once. Yo venía de la taberna un poco indispuesto, pero muy dispuesto á meterme en la cama, cuan-

do al pasar por semejante sitio, oí que alguien celebraba una *interviés* contigo, y tropecé luego con un bulto que salía de ese rincón. ¿De dónde salía aquel bulto?

MAN. De ese rincón.

JOSÉ (Animándose.) ¡Eran las once! Yo agarré una estaca y me fuí al bulto, y, después de mucho perseguirle, le rompí la cabeza...

MAN. (Asustada.) ¡Pobrecillo!

JOSÉ (Cada vez con mayor rapidez.) Le rompí la cabeza á aquella estatua de don Práxedes, y el gachó, mientras tanto, tomó la puerta, y yo me quedé en la puerta la mar de tiempo mirando mucho y sin ver nada, porque no se veía gota. ¡Eran las once!

MAN. ¡Pues ya debían ser las once y media!

JOSÉ No seas *jocosa*. Aquí de lo que se trata es de saber quién era el infrascrito.

MAN. Si no sé nada.

JOSÉ Mira que yo le reconozco... porque él se llevó unas botas blancas, preciosas, las mejores del establecimiento... Como que no tenían más que un siete en la caña.

MAN. (Alarmada.) ¿Qué dice usté?

JOSÉ Que se dejó en cambio las suyas; y esto prueba que se equivocó y que no tiene tacto en los dedos... y que estaba descalzo... Lo cual es una porquería.

MAN. ¡Por Dios, padre!...

JOSÉ No te azares. Si lo que yo quiero es que devuelva todo lo que se ha *llevao* de esta casa.

MAN. Bueno, bueno. Más vale que me deje usté en paz y se vaya á dar un paseo.

JOSÉ (Furioso.) Como me mandes á paseo te reviento. Balance: tú arriba, yo abajo: total, cero, porque no ves á ese.

MAN. Pero...

JOSÉ (Empujándola.) Lo dicho.

MAN. ¡Maldita sea!... (Casi llorando vase por la derecha.)

JOSÉ Sale á su madre en lo respondona y en lo otro... ¡No *pué* ser buena!

ESCENA IV

DON JOSE y MÉNDEZ, que trae puestas las botas que cogió en el primer cuadro

MÉNDEZ (Desde el foro.) ¡Veintidós! ¡Prendería!
(Cantando.) «Esta es la casa,
junto á la venta.»
(«El Barberillo de Lavapiés».)

JOSÉ ¡De aquí no me muevo en *toa* la tarde!

MÉNDEZ (Entrando.) ¿Dónde estará esa chica?...
(Cantando.) «Salga usté,
salga usté ya, mi tenienta...»
(«El Cabo primero».)

JOSÉ ¡Chist! ¡Chist! ¿Qué desea usté?

MÉNDEZ (Algo cortado.) Pues deseo... ver... al ama de...
(¿Quié será este tío?) Al ama de ..

JOSÉ (Con burla.) ¿Alhama de Aragón?

MÉNDEZ No: al ama de la casa, á la dueña.

JOSÉ (Con recelo.) ¿Pero usté la conoce?

MÉNDEZ (Cantando.) «La ví por vez primera...»
(«Jugar con fuego».)

JOSÉ (Incomodado.) ¡Chist! Que se va usté á ir con la música á otra parte.

MÉNDEZ ¡Bueno, hombre, bueno!

JOSÉ ¿Para qué la quiere usté ver?

MÉNDEZ (Enseñándole los zapatos angelitos.) Para entregarla este par de angelitos. (Deja los zapatos sobre la mesa.)

JOSÉ Y usté, ¿quién es?

MÉNDEZ El... maestro.

JOSÉ ¿Pero eso quién lo ha *pagao?*

MÉNDEZ Nadie todavía; pero no hay prisa. Yo se las regalo á ella por... guapa.

JOSÉ (Furioso.) *¡Pa* guapa la que se va usté á ganar!

MÉNDEZ ¿Yo?

JOSÉ ¡Por *regalífero!* Porque todo eso carece del visto bueno del padre de la chica.

MÉNDEZ ¿Será usted, por ventura, á quien debe el sér esa perla?

JOSÉ A mí no me debe ná... ni á usted tampoco...

pero, ¿qué es esto? (Con estupor, al ver las botas que lleva Méndez.)

MÉNDEZ ¿Qué sucede?

JOSÉ (¡¡¡Mis botas!!!)

MÉNDEZ ¡Que se va usté á caer!

JOSÉ (Agarrándole de una pierna.) ¡El que se ha caído es usté!

MÉNDEZ (Asustado.) ¡Caracoles!

JOSÉ ¡Blancas... de lona... con puntera de charol y un siete en la caña!... ¡Las mismas! (Incorporándose y con decisión.) ¡Usté se *tié* que casar con mi hija!

MÉNDEZ ¡Qué barbaridad!

JOSÉ ¡Lleva usté en los piés la prueba del delito!

MÉNDEZ (¿En qué habrá conocido que no son mías?)

JOSÉ ¡Y esas cosas las castigan las leyes!

MÉNDEZ (Confuso.) Ya... ya lo sé; pero no dé usté parte, porque me parte usté.

JOSÉ Ahora mismo llamo á la pareja.

MÉNDEZ (Con intención de quitarse las botas.) ¡No, no! Tome usté.

JOSÉ (Deteniéndole.) Si lo de menos son las botas.. ¡Si lo de más es que usté *tié* amores nocturnos con mi hija!

MÉNDEZ ¿Yo?

JOSÉ (Fuera de sí y muy de prisa.) ¡Usté, sí, señor!... Y cuando un hombre ofende á otro hombre en la personalidad de una hija de éste, y ambos á *tres* no están conformes, la justicia depura los antecedentes del primero y sentencia á favor del segundo, porque el que rompe paga y se lleva los cacharros... ¡Y usté, ó se casa ó va á la cárcel!

MÉNDEZ Bien, bien; me caso. (¡Pues, señor, no entiendo una palabra!)

JOSÉ (Serenándose.) Pues, nada; usté se queda con las botas, con la chica y con la prendería, porque yo me retiro.

MÉNDEZ (Intentando marcharse.) Y yo también.

JOSÉ Espera, espera. *Pá* mí que tú eres un lioso.

MÉNDEZ (Y para todo el mundo.)

JOSÉ Así es que, *pá* averiguar la verdad, me voy á tu establecimiento.

MÉNDEZ (Muy contento.) Bueno, váyase usté.

JOSÉ (Le diré á mi vecino que eche una mirada á la tienda.) (A Méndez.) Y tú esperas aquí; pero como no está decente que te quedes á solas con mi hija, se me ocurre que me aguardes en ese cuarto. (Señalando á la izquierda.)

MÉNDEZ No; si aquí estoy muy cómodo.

JOSÉ Si no es por la comodidad, es por el cerrojo.

MÉNDEZ (¡Qué bárbaro!)

JOSÈ Conque... ¿Dónde está tu comercio?

MÈNDEZ En... Bola, 40.

JOSÉ (Abriendo la puerta de la izquierda.) Pasa.

MÉNDEZ (¡Pues creí que no pasaba!)

JOSÉ (A empellones.) Pasa, hombre; te lo suplico.

MÉNDEZ ¡Voy, voy!... (¡A estas botas las echan medias suelas en el Abanico!) (Entra en el cuarto. Don José cierra la puerta con cerrojo.)

JOSÉ ¡Util! Y si todo lo que me ha dicho son mentiras, no van á ser *bofetás* las que le voy á atizar á la vuelta (Vase por el foro.)

ESCENA V

CARALAMPIO, por el foro

Música

El padre se ha marchado.
La guitarra me incita.
Mi novia sola está.
La copla que inventado
para mi Manolita,
buen reclamo será.

(Coge la guitarra y avanza, acompañándose con ella.)

Cuando estoy despachando
los comestibles
por las mañanas,
se me quedan mirando
con ojos tiernos
las parroquianas;
y cada miradita
y cada frase
con intención,
me pone en seguidita

mucho más rojo
que el pimentón.
Veo en el tocino
tu perfil divino,
que es más resalado
que mi *bacalado*;
veo tus manitas
entre los jamones,
y tus orejitas
en los orejones.
Te veo en la sal
y en el salchichón,
y en el mineral
y en el almidón.
Siempre estoy así,
siempre pienso en tí,
porque te idolatro
desde que te ví.

Que es tu cara, cara, cara,
cara-melo,
y es tu boca, boca, boca,
boca-dito,
que con tanta mona, mona,
mona-dita,
me despierta el apetito.
Por tí sola, sola, sola,
sola-mente,
perderé mi libertad,
que en tu mano, mano, mano,
Mano-lita,
tienes mi felicidad.
Toda el alma me traspasas,
pasas, pasas,
cuando te hablo sin testigos,
higos, higos,
y de tal modo me abrasas,
que lo notan mis amigos.
Sin pensarlo, me desvelas,
velas, velas,
y me quedo, en conclusión,
todo estropeado,
todo fastidiado,
y esta es la canción

que, con ilusión,
canto á la prendera
de mi corazón.

ESCENA VI

CARALAMPIO; á poco MENDEZ

Hablado

CAR. No contesta. Sin duda ha creído que no me atrevería á volver, y se ha marchado. (Se oyen golpes en la puerta de la izquierda.) ¡Macarrones! ¿Qué ruido será ese? (Lo mismo.) ¡Demonio!... ¡Pues es en el cuarto de las herramientas!... (De pronto.) ¿Será mi novia?... ¡Sí! Su padre la habrá encerrado por lo de anoche... pero yo, como soy tendero de ultramarinos, se la doy con queso... y la abro. (Abre la puerta y sale Méndez muy contento.)

MÉNDEZ (Cantando y dirigiéndose al foro.)

«Vámonos á casa,
vamos sin tardar...» («Pepe-Hillo.»)

CAR. (Asombrado, corriendo detrás de él y sujetándole.) ¡Eh, eh! ¿Quién es este hombre?

MÈNDEZ (Con seriedad.) Lo de las pasas y los higos... me ha gustado. ¡Muy buenas tardes! (Intenta marcharse. Caralampio le coge del gabán.)

CAR. ¡No, no! ¡Usté no se va! A usté le habrán encerrado ahí con algún fin.

MÉNDEZ ¡Con un fin desastroso!

CAR. Yo le conozco á usté, y usté no es un golfo.

MÉNDEZ Entonces no me conoce usté.

CAR. Usté tiene algún lío de faldas.

MÉNDEZ ¡Muchos!

CAR. ¿De manera que usté ha venido detrás de la Manolita?

MÉNDEZ Detrás precisamente, no; al lado.

CAR. ¿Y ella le ha escondido?

MÈNDEZ Usté lo ha dicho.

CAR. (Levantando la guitarra para tirársela.) ¡Bueno!... ¡Pues... Adiós guitarra!

MÉNDEZ (Sujetándole los brazos.) ¡Pero, hombre!...

CAR. (Cómicamente furioso.) ¡Porque yo soy el novio de la Manolita!

MÉNDEZ (¡Metí la pata!)

CAR. ¡Y ahora resulta que me la pega con usté!

MÉNDEZ (Procurando calmarle y siempre con intención de marcharse.) ¡No, señor, no. Es... á mí, á quien se la pega con usté!

CAR. ¡Caramba! ¡Pues es verdad!

MÉNDEZ Por eso lo que procede es despreciarla... y marcharnos.

CAR. ¡Eso! Pero antes la llamo!

MÉNDEZ ¡No! ¡No, por Dios!

CAR. ¡La llamo traidora!

MÉNDEZ ¡Me parece bien! Cuando yo me vaya...

CAR. (Deteniendole.) ¡Quiá! ¡Ahora mismo! ¡Delante de usté, para confundirla!

MÉNDEZ No; porque el que se confunde soy yo. Además... para confundirla era preciso que usté la sorprendiera conmigo... y esto no es posible!

CAR. ¿Que no? ¡Vaya! ¡Tengo una idea!

MÉNDEZ ¡Tampoco es posible!

CAR. Ahora nos encerramos los dos juntos, y cuando venga á buscarle á usté...

MÉNDEZ ¡Eso es un disparate! Usté se esconde solo y yo me voy.

CAR. Pero entonces...

MÉNDEZ Entonces, cuando la chica venga á buscarme, se encuentra con usté.

CAR. ¡Justo! Y yo salgo y la llamo...

MÉNDEZ Sí; la llama usté traidora.

CAR. ¡Y perjura!

MÉNDEZ (Muy satisfecho.) ¡También, también!

CAR. (Como si fuese una gran idea.) Pues hágame usté el favor de echar el cerrojo para que no sospeche nada.

MÉNDEZ ¡Esa sí que es buena idea!

CAR. ¡Si yo soy listo!

MÉNDEZ (Empujándole hacia la izquierda.) ¡Mucho, mucho!... Pero dese usté prisa.

CAR. Es que...

MÉNDEZ (Obligándole á entrar donde él estaba.) ¡Vamos, hombre, vamos! (Cerrando la puerta con cerrojo.) ¡Util! Como dijo el otro. ¡Por fin estoy libre!

¡Qué hermosa es la libertad! (Cantando y corriendo hacia el foro.) «Marchemos, hijos de la patria»... («La Marsellesa.»)

ESCENA VII

MÉNDEZ y DOÑA ROSA

ROSA (Por el foro, en el momento en que va á salir.) ¡Méndez!

MÉNDEZ (Con abatimiento.) ¡¡Doña Rosa!!

ROSA ¡Ya me figuraba que estaba usté aquí! Y ahora se marcha usté porque yo vengo.

MÉNDEZ (Impaciente.) Ese es el mundo. Unos vienen y otros van. (Medio mutis.)

ROSA (Deteniéndole.) Si les dejan.

MÉNDEZ (Siempre deseando marcharse.) ¡Señora!...

ROSA (Cogiendo los zapatos que trajo Méndez.) ¿Y esto?

MÉNDEZ (Con terror.) ¡¡Ah!!

ROSA ¿Quién ha traído esto?

MÉNDEZ (Sin saber qué decir.) El... ¿Quién lo ha traído? ¡Eso digo yo!

ROSA (Con firmeza.) ¡Mi marido!

MÉNDEZ (Contentísimo.) ¡Sí!... ¡Sí!... ¡Su marido! ¡Eso, eso! (¡Qué suerte! Todo me lo dan hecho!)

ROSA Conque, basta de farsa. ¿Dónde está?

MÉNDEZ (Serenándose.) ¿Quién? ¿El maestro?

ROSA ¿Con qué intención ha traído los zapatos?

MÉNDEZ (Recobrando su aplomo habitual.) Con... intención de que se los pongan.

ROSA ¿Y qué ha dicho cuando los ha dejado?

MÉNDEZ Pues... ahí queda eso.

ROSA ¿Y se ha marchado?

MÉNDEZ Sí, pero vuelve... Ha ido... por unas frioleras...

ROSA Claro: para merendar con la otra.

MÉNDEZ ¡Justo! Y... cuando usté vino, yo salía... por... vino.

ROSA ¡Qué infamia!

MÉNDEZ ¡Uf!... ¡Espantosa!

ROSA Pues... (Sacando un billete del bolsillo y dándoselo.) Tome usté.

MÉNDEZ ¡Cinco duros!

ROSA No le diga usté que estoy aquí. Quiero sorprenderle. Cuando venga, le llamo...

MÉNDEZ ¡Traidor! (Como el otro.) Sí, señora.

ROSA (Sentándose.) ¡Y le araño!

MÉNDEZ ¡También, también! Hasta después, y... muchas gracias. (¡Veinticinco pesetas! ¡El mundo es mío!) (Echa á correr hacia el foro, y al llegar á él retrocede asustado.) (¡Ah! ¡La Funeraria!...) (Buscando dónde esconderse, y haciéndolo, por fin, entre los muebles de la izquierda.) (¡Aquí me meto!) (De nada de esto se apercibe doña Rosa.)

ESCENA VIII

DOÑA ROSA y DON JOSÉ

JOSÉ (Por el foro, tirando el sombrero con coraje.) ¡Vamos, que haberme tomao por primo!... ¡Lo mato!... ¡Por estas!

ROSA (Levantándose.) Caballero...

JOSÉ (Con mal tono, y yendo de un lado para otro.) ¿Qué quiere usté?

ROSA Pues... por ahora, entregar estos zapatos á su hija de usté. (Le entrega otros zapatos angelitos.)

JOSÉ (Asombrado.) ¿Otros?

ROSA Yo no he traído más que estos.

JOSÉ Pero el otro ha traído los otros.

ROSA (Con sorna.) ¡El otro! Ya lo sé.

JOSÉ (Alterado.) ¿Pero quién es el otro?

ROSA ¡Ay, caballero! Es...

JOSÉ ¿Quién?

ROSA ¡Mi marido!

JOSÉ (Fuera de sí.) ¡Casao!... ¡Anda la vérdiga!

ROSA (Asustada.) ¿Qué pasa?

JOSÉ Que á su marido de usté le tengo *encerrao* en ese cuarto.

ROSA ¡Dios mío!

JOSÉ ¡Por perdis, por lioso, porque me ha *robao* un par de botas!

ROSA ¡Robar! ¡No es posible!

JOSÉ ¡Y ahora le abro!...

ROSA Eso es lo que debe usté hacer.

JOSÉ (Dirigiéndose á la izquierda, en actitud amenazadora.)
¡Le abro en canal, por mi *salú!*

ROSA (Poniéndose delante de la puerta, con los brazos extendidos.) ¡No, no! ¡Es mi marido, y yo sola tengo el derecho de arañarle!

JOSÉ (Amenazándola.) ¡Señora, quite usté de delante!

ROSA (Con terror.) ¿Qué va usté á hacer?

JOSÉ ¡Matarle!

ROSA (Gritando.) ¡Favor! ¡Socorro! (Don José intenta en vano separarla de la puerta.)

ESCENA IX

DICHOS y MANUELA; á poco Coro general

Música

MAN. (Por la derecha, asustada.)
¿Qué es esto? ¿Qué ha pasado?

ROSA ¡Favor! ¡Favor!

MAN. ¿Qué pasa?

JOSÉ ¡Aparta, si no quieres
que yo te rompa el alma!
¡Tu novio se ha caído!

ROSA Aquí encerrado está.

JOSÉ ¡Por pillo y por boceras
le voy á reventar!

(Don José se dirige hacia la derecha. Doña Rosa y Manuela le detienen. El Coro entra precipitadamente por el foro, y los rodea. Téngase en cuenta que las personas que componen este Coro son vecinos y vendedores del Rastro, y los del anterior, gente que va á comprar en él.)

CORO (A don José.)
¡Por Dios, señor José,
no se sofoque usté!
(A Manuela.)
¿Por qué se pone así?
(A Rosa.)
¿Qué es lo que pasa aquí?
Decidlo sin temor.
Decidlo sin tardar.

¿Por qué pedís favor?
¿Por qué tanto gritar?

MAN. (Llevándose el Coro hacia la derecha.)
A mi novio, que está allí escondido,
furioso mi padre le quiere matar;
y como él es bastante encogido,
yo temo que el pobre se deje pegar.
El me quiere con muy buena idea,
y por eso le tengo interés.
¡Si mi padre, por fin, le estropea,
mi novio no puede casarse después!

ROSA (Lo mismo hacia la izquierda.)
Esta chica, con esa carita,
que un plato, parece que nunca rompió;
de mi pobre Crispín solicita
que olvide á su esposa, que tanto le amó.
Y al saber que Crispín es casado,
el prendero, que es un animal,
á mi pobre marido ha intentado
partirle por medio la espina dorsal.

JOSÉ (Idem hacia el centro.)
A esta chica no hay quien la convenza
de que ella ni sabe, ni tiene *quinqué*
y se entiende con un sinvergüenza
que viene á mi casa con *mu* mala fé;
porque dice que es gran zapatero
y que tiene una tienda hasta allá,
y resulta que ni él es soltero,
ni tiene zapatos, ni tienda, ni *na!*

CORO ¡Jesús!
¡Qué barbaridad!

—

MAN. A mi novio que está allí metido,
etc., etc.

ROSA Esta chica con esa carita,
etc., etc.

JOSÉ A esta chica no hay quien la convenza,
etc., etc.

CORO ¡Qué barbaridad!
¡Qué cosas se ven!
Con seguridad
que no acaban bien.
Hay que convenir

que en esta cuestión,
no es fácil decir
quién tiene razón.

ESCENA X

DICHOS: á poco MÉNDEZ, luego CARALAMPIO

Hablado

JOSÉ — Conque ya saben ustés lo que pasa, y como yo me basto y me sobro *pa* el caso, fuera todo el mundo.

MAN. — ¡Pero padre!

ROSA — ¡Por Dios!

UNO — ¡Señor José!

JOSÉ — (Cogiendo una pistola del cesto.) ¡Vaya! ¡Me pierdo!

TODOS — (Retrocediendo.) ¡Ay!

JOSÉ — (Apuntando á la puerta de la izquierda.) ¡Le abraso!
(En este instante aparece Méndez por encima de los muebles de la izquierda. Los demás personajes quedan en el orden siguiente: don José y doña Rosa delante de la puerta, Manuela cogiendo á su padre de un brazo y el Coro replegado en la derecha. Cuadro.)

MÉNDEZ — ¡Es inocente! (Pequeña pausa.)

ROSA — ¡Méndez!

MAN. — ¡El zapatero!

JOSÉ — (Asombrado.) ¡Anda la mar! ¡Este tío es brujo! ¿Cómo se ha subido tan alto?

MÉNDEZ — No me he subido yo, me ha subido el miedo, y ahora no sé por donde bajar.

JOSÉ — Voy á ayudarle. (Se dirige donde está Méndez y desaparecen los dos de la vista del público.)

MAN. — (A doña Rosa.) ¿Y ahora qué me dice usted de ese hombre?

ROSA — ¡Qué he de decir! ¡Que es un lioso!

JOSÉ — (Que vuelve trayendo á Méndez cogido de un brazo; á Manuela.) ¡Aquí tienes á tu novio!

MAN. — Ese no es mi novio. Es el marido de esta señora.

ROSA — Ese no es mi marido. (Corriendo hacia la iz-

querda.) Mi marido está aquí, encerrado. (Abre la puerta y sale Caralampio.)

CAR. ¡Traidora! ¡Perjura!

ROSA (Asombrada.) ¿Qué es esto?

JOSÉ ¿Pero de dónde ha salido este hortera?

MAN. ¡Es mi novio! (Sigue hablando aparte con Caralampio.)

JOSÉ (Desesperado.) ¡Ay, ay! Esto es, propiamente una *mentensicosis*.

ESCENA ÚLTIMA

DICHOS y DON CRISPÍN

CRIS. (Por el foro, como al final del cuadro anterior.) Muy buenas tardes.

ROSA (Furiosa.) ¡Ah! Ya te atrapé.

CRIS. ¡Mi mujer!

ROSA ¿A qué has venido?

JOSÉ ¿Pero qué lío es este?

CRIS. (Enseñando el envoltorio.) Calzado para la hija del prendero.

JOSÉ ¿Ustés se han creído que mi hija va á poner una zapatería?

MÉNDEZ (Colocándose en el centro.) ¡Basta, señores! Yo lo explicaré todo. (Inventando lo que dice.) Esta es la Ribera de Curtidores. Don Crispín y y yo teníamos que llevar unos zapatos á una señorita de la Ronda de Embajadores... y... hemos confundido la señorita con la Manolita, la Ronda con la Ribera y los embajadores con los curtidores. Me parece que esto está claro.

ROSA ¡Sí! ¡Muy claro! (A Crispín.) (Pero que no se repitan las equivocaciones.)

CRIS. (¡Gracias, Méndez!)

MAN. (A Caralampio.) ¿Te convences ahora?

CAR. Casi, casi...

JOSÉ Bueno, bueno; pero, ¿quién es el bulto de anoche?

CAR. ¡Yo, yo soy el bulto!

JOSÉ Pues usté se casa con mi hija.

MÉNDEZ Sí, señor. Este joven debe casarse con esta señorita.

CAR. Eso, eso.

MAN. No lo merecías, por escamón.

MÉNDEZ (A doña Rosa.) Usté debe cogerse del brazo de su marido.

ROSA Y usté devolverme mis cinco duros.

MÉNDEZ No; yo debo tomar la puerta.

JOSÉ Tampoco. Usté se queda aquí, porque tiene la mar de *labia pa* engañar á los compradores, y desde hoy le nombro á usté mi dependiente.

MÉNDEZ ¡Su dependiente! (A doña Rosa.) ¡Y luego dirá usté que los domingos no se hace negocio! (Al público.)

Y yo os suplico, señores,
que al casarse la primera
barbiana de Curtidores,
en obsequio á la prendera
perdonéis á los autores. (Música.)

TELON

ARCHIVO Y COPISTERIA MUSICAL

PARA GRANDE Y PEQUEÑA ORQUESTA

PROPIEDAD DE

FLORENCIO FISCOWICH, EDITOR

Habiendo adquirido de un gran número de nuestros mejores Maestros Compositores, la propiedad del derecho de reproducir los papeles de orquesta necesarios á la representación y ejecución de sus obras musicales, hay un completo surtido de instrumentales que se detallan en Catálogo separado, á disposición de las Empresas.

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.